

Obras premiadas

Obras premiadas
Décimo Concurso de Arte y Literatura
Bancentral
2006

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

Colección del Banco Central de la República Dominicana

Vol. 98

Serie Obras Premiadas No. 10

Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2006

(10. : 2006 : Banco Central)

Obras premiadas décimo concurso de arte y literatura Bancentral 2006. — Santo Domingo : Banco Central de la República Dominicana, 2007.

102p. : il. , fotos (col.) ; 23 cm. — (Colección del Banco Central de la República Dominicana ; v. 98. Serie obras premiadas ; no. 10)

ISBN 978-9945-443-16-5

1. Certámenes literarios 2. Artes plásticas - Concurso.

I. Título. II. Serie

PQ 7405.C65 2007

CDD RD860.08

©2007

Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:

José Alcántara Almánzar, Presidente

Carmen Beatriz Rodríguez De los Santos, Miembro

Luis Martín Gómez Perera, Miembro

Luis José Bourget, Miembro

Miguel A. Frómeta Vásquez, Miembro

Betania Corletto de Echavarría, Secretaria

Edición al cuidado de Betania Corletto de Echavarría y Elvis Soto

Diagramación: Cuesta-Veliz Ediciones

Diseño de la cubierta: Orlando Abreu/Equis, S. A.

Fotografías de las pinturas: Alfredo Gell

Ilustración de la cubierta: pintura "Habichuelas",
de Cándida Laureano de Mejía

Impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones

Banco Central de la República Dominicana

Ave. Dr. Pedro Henríquez Ureña calle Leopoldo Navarro

Santo Domingo de Guzmán, D. N., República Dominicana

Impreso en la República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

Contenido

Cuentos	9
Pinturas	41
Dibujos	59
Fotografías	65

Cuentos

“Reencuentro”	11
Primer lugar Luis Sánchez Cavallo (Atlante)	
“Sólo un sueño”	23
Segundo lugar Nércido M. Vargas (Mene)	
“Manabao”	29
Tercer lugar Ellen Pérez Ducy (Estrellita)	

Reencuentro

Luis Antonio Sánchez Cavallo

Nació el 24 de octubre de 1965 en la ciudad de Barahona. Tercer hijo del matrimonio de Luis Antonio Sánchez Félix y Genara Esther Cavallo Oliver.

Realizó sus estudios primarios en el colegio Barney Morgan, de Barahona. Terminó su educación intermedia y básica en el Colegio Evangélico Central donde se graduó de Bachiller en Ciencias Físicas y Naturales en 1983.

Ingresó a la Universidad Autónoma de Santo Domingo en 1984 a estudiar lo que había anhelado desde pequeño: medicina veterinaria. Obtuvo su título de Médico Veterinario en 1990.

En el año 2000 ingresó nuevamente a las aulas. Esta vez a estudiar Comunicación Social en la Universidad de la Tercera Edad (UTE) donde obtuvo el título de Licenciado en Comunicación Social en el año 2006 graduándose con el merito de Magna Cum Laude.

El 11 de junio del año 2004 pasó a formar parte del Departamento de Comunicaciones del Banco Central de la República Dominicana.

Antonio corría con todas sus fuerzas. Sabía que sus perseguidores estaban cerca. De pronto se escucharon dos disparos y Antonio cayó herido. El impacto de su cuerpo contra el suelo hizo que entrara tierra en la boca y le arrancó al herido una ligera sonrisa, porque tenía sabor a tierra de lugar conocido. Su deseo de volver a ver un rostro casi olvidado le daba fuerzas para continuar.

Se arrastró detrás de un árbol grande de caoba. Realizó dos disparos para que sus cazadores supieran que estaba vivo y dispuesto a continuar con la pelea. Respiraba con esfuerzo. Uno de los disparos que le hicieron hizo diana y le atravesó el muslo izquierdo. Antonio rasgó su camisa y la colocó, a modo de torniquete, en el muslo herido. Sus dos perseguidores, el sargento Rodríguez y el cabo García, lo seguían de cerca. De hecho, fue el disparo del sargento Rodríguez el que impactó a Antonio.

—A ése lo mato hoy, ése representa mi ascenso a teniente, —dijo el militar.

Antonio nuevamente disparó a sus hostigadores y se recostó del árbol. Su respiración era fuerte y entrecortada. Su pensamiento retrocedió cuarenta años cuando se desencadenaron los acontecimientos que lo llevaron a la situación desesperada en la que ahora se encontraba.

Pedro, el padre de Antonio, era conocido como hombre serio y trabajador. Cierta vez en una discusión por asuntos de compra y venta de rubros agrícolas recibió amenazas de muerte por parte de Marcial. Estas amenazas se convirtieron en realidad dos días después.

Pedro llegaba a su casa tarde de la noche cuando recibió dos disparos que impactaron en su espalda hiriéndolo mortalmente. Antonio y su madre salieron al escuchar los disparos y gemidos del herido y quedaron horrorizados con la escena. Fue un momento de gran nerviosismo y madre e hijo pudieron ver el rostro del asesino que, en realidad, no hizo nada para ocultárseles. Antonio tenía solo siete años.

Desde ese momento su corazón de niño se endureció y en su interior se fecundó la semilla de la venganza que crecería con el paso de los años.

Su infancia fue dura. Trabajaba como peón en una finca dedicada a la producción agropecuaria. Este trabajo, con sus largas, pesadas y fuertes jornadas, lo convirtieron en un joven fuerte y vigoroso.

Cuando cumplió veinte años se enamoró de Clara. Se casaron y tuvieron un hijo al que bautizaron con el nombre de Jaime. Desde que vio el rostro del niño y lo cargó en sus fuertes brazos se convirtió en esclavo del pequeño. Jaime era su vida, su amo, su jefe. Toda su vida giraba en torno al pequeño y en él volcó todo el amor del que fue privado a temprana edad. Vivía para él.

No obstante, ese gran nuevo amor no pudo ablandar su corazón. Su odio y rencor seguían vivos. Sólo dormían en espera de que un hecho los despertara.

Cierta vez, Antonio se encontraba en un bar tomando tragos y compartiendo con sus amigos cuando vio entrar a Marcial, el asesino de su padre. Marcial no reconoció a Antonio pues, con veintiocho años, era ya un hombre “hecho y derecho” y no el niño delgado y orejudo de aquel entonces.

Antonio bebía y no dejaba de mirar al asesino. En varias oportunidades pensó hacer realidad su deseo de venganza, pero la imagen de su pequeño hijo Jaime se lo impedía. No quería que el pequeño pasara por las penurias que él tuvo que pasar por la ausencia de su padre.

En el bar, en varias ocasiones oyó a aquel hombre hacer alarde de su fortuna y de lo bien que lo trataba la vida, aunque en realidad era un vulgar ladrón.

Antonio no pudo más, “éste me la paga ahora mismo”, pensó. Se levantó, puñal en mano, y fue directo hacia Marcial. Ahora una sola cosa tenía sentido para él, la venganza. Se le paró delante y le dijo:

—Marcial, yo soy Antonio, el hijo de Pedro, al que tú mataste hace veintidós años, pero yo no te voy a matar por la espalda como le hiciste a mi papá, yo te voy a matar de frente.

Marcial, lleno de asombro, abrió los ojos e intentó sacar el revólver que siempre llevaba al cinto cuando sintió el cuchillo atravesando su cuerpo. Antonio le transfirió, en una sola puñalada, todo el odio, rencor, lágrimas y sufrimiento acumulados durante años.

Antonio fue arrestado y al final del juicio sólo pidió permiso para hablar con su hijito y con su mujer. Les pidió perdón y le prometió a Jaime que volvería a verlo. —Nada ni nadie impedirá que te vuelva a ver —le dijo.

Fue enviado a una cárcel ubicada en una provincia lejos de la suya. A su llegada el comandante de la penitenciaría le dijo: —Olvídese del mundo, usted no es nadie porque un hombre preso vale menos que una hoja seca.

Dos días después uno de los presos le dijo:

—Si su familia no viene a verlo no se asombre, que les dijeron que le habían matado tratando de escapar.

Los primeros meses en la cárcel fueron un verdadero infierno. Su gran fuerza y fiereza lo libraron de la muerte en varias ocasiones. Pero fue un hecho en particular que le granjeó el respeto y la confianza entre los principales cabecillas de la cárcel. Cierta vez que se dirigía al baño se topó con una escena escalofriante. En el suelo estaba tirado, y en estado agónico, un hombre recientemente apuñalado. Los dos matadores miraron a Antonio desafiantes y éste, por instinto, dijo:

—Carajo, se me adelantaron, pero éste no se me va a ir así. Sacó su cuchillo y le asestó dos puñaladas al herido que pusieron fin a su sufrimiento y terminaron por enviarlo al más allá. A partir de ese momento Antonio se convirtió en “hermano” y hombre de confianza de los cabecillas de la principal banda de las que operaban en la cárcel.

Pasaron los años y a Antonio sólo lo mantenía vivo el deseo de volver a ver a su hijo Jaime y a su esposa. “Me imagino que ella tendrá marido, pero Jaime es mío”, pensaba.

Los “hermanos”, hartos del encierro, concibieron un plan de fuga. Cierta noche lograron abrir la reja, desarmaron y mataron a dos guardias. Antonio tomó el revolver y las municiones de uno de ellos. Todo iba según lo planeado pero uno de los centinelas dio la voz de alarma. Los tres hombres corrieron hacia la

espesura del bosque seguidos de cerca por los militares que les disparaban. Las balas zumbaban a su alrededor. Antonio, más fuerte y rápido que los otros dos, iba delante cuando oyó el sonido que hace un cuerpo cuando cae. Miró rápidamente hacia atrás y vio a uno de sus compañeros inmóvil. El otro estaba en el suelo intentando ponerse de pie. —¡Antonio, ayúdame! —le gritó. “Si me paro a ayudarlo no vuelvo a ver a Jaime”, pensó Antonio, y siguió corriendo. Miró hacia atrás y pudo ver un grupo de militares parados en círculo alrededor de un cuerpo disparando sus armas. La escena lo dejó inmóvil por un pequeño espacio de tiempo y, una vez repuesto de la impresión, continuó con la huida.

Habían pasado dos semanas desde la fuga. Antonio simplemente caminaba sin saber dónde estaba ni hacia dónde dirigirse. Vio a dos jóvenes mujeres que se dirigían al río a lavar ropa. Se les acercó y las indagó sobre el lugar donde se encontraban. Éstas, asustadas por el extranjero y su fachada, le dieron respuestas correctas. Pero una vez que el prófugo se marchó las mujeres, enteradas de la fuga, se dirigieron rápidamente al puesto militar más cercano a dar la voz de alarma.

Ahora Antonio ya sabía dónde estaba y cuál sería la dirección a seguir.

Los militares organizaron nuevos grupos de búsqueda y avisaron a los otros puestos que se encontraban en la dirección del camino tomado por el fugitivo.

Antonio caminaba todo el día escondiéndose cada cierto tiempo para vigilar que no lo estuvieran siguiendo. Las noches eran frías. Comía lo que podía y su fuerte y atlético cuerpo iba perdiendo su forma. Su ánimo cambiaba a cada momento. Algunas veces presentaba un estado de excitación que lo hacía correr más rápido, sin cansarse mucho, y otras veces se entristecía y, del estado de excitación anterior, pasaba a la depresión.

Diez días después del encuentro con las jóvenes lavanderas Antonio caminaba por terreno conocido, se movía «como pez en el agua», pues había llegado a los terrenos que bordeaban su pequeño pueblo, que él conocía muy bien.

Y así fue que, camino a cumplir su deseo, el poder ver a su hijo Jaime, se encontró con uno de esos grupos que lo perseguía formado por el sargento Rodríguez y los cabos García y Genao, pero éste último se vio obligado a abandonar la búsqueda por sufrir una fractura en su tobillo derecho tras correr detrás del prófugo.

—¡Sal donde pueda verte, maldito! —gritó el sargento Rodríguez. Estas palabras sacaron a Antonio de sus pensamientos trayéndolo a su actual realidad. —¡Ven a buscarme si eres guapo, buen pendejo! —fue su respuesta.

Antonio miraba a lo alto de una pequeña cima distante unos veinte metros cuesta arriba y en medio, dos grandes árboles de caoba. “Sólo tengo que llegar a la cima y de ahí hasta rodando bajo al pueblo”, pensó.

Se levantó con cierta dificultad. Sentía un gran dolor en la pierna herida. Realizó dos respiraciones grandes y profundas, le hizo un disparo a sus perseguidores, tomó aire y corrió hasta el próximo árbol.

La respuesta de sus perseguidores fue fuerte. Le realizaron varios disparos y cuando Antonio estaba llegando al árbol, nuevamente el sargento Rodríguez logró herirlo, pero esta vez en la espalda. Antonio gritó de dolor. Uno de los disparos del cabo García lo hirió nuevamente en la pierna izquierda.

Antonio se arrastró detrás del árbol. —Ahora sí que me jodí —dijo en voz baja— pero no me puedo detener ahora. Reunió fuerzas y corrió hasta el último árbol que, rodeado de arbustos, estaba en la cima de la pequeña loma.

Logró llegar hasta él cuando el sargento Rodríguez le asestó un disparo certero en medio de la espalda. Antonio sintió cómo el proyectil lo atravesó. Sintió el olor a plomo que le subía desde el interior de su cuerpo y saboreó su propia sangre al salirle ésta por la boca. Se aferró fuertemente al árbol y, por primera vez en cuarenta años, pudo ver, a través de los arbustos, nueva-

mente su pueblo. Era más grande y más poblado de lo que recordaba. Miró hacia donde estaba su casa y, entre las ramas, vio a la que fue su mujer. “¡Clara!”, pensó. Ésta miraba a la cima atraída por los disparos, pero los arbustos sólo le permitían ver la silueta del delincuente. “Pero, ¿dónde está Jaime?”, pensó Antonio. Su mirada buscó a su hijo pero no lo vio.

Los ojos de Antonio se llenaron de lágrimas. Sintió ira al no poder ver a su hijo. Había soñado y deseado este momento pero ahora tenía miedo y rabia al no poder ver a Jaime.

El deseo de poder ver al hijo le renovó las fuerzas. En ese momento miró a Clara y vio todo el pueblo como era cuarenta años atrás. Un niño salió corriendo y se aferró al vestido de Clara. “¡Jaime!”, pensó Antonio. En realidad sus ojos sólo vieron lo que su corazón deseaba.

Aferrado al árbol intentó gritar a su hijo pero un nuevo disparo, que se oyó como un fuerte trueno, se lo impidió. Cayó de espaldas y en su caída vio en rápida sucesión de imágenes, primero el tronco del árbol al que estaba aferrado, luego las ramas y hojas, la copa del árbol y, cuando su cuerpo cayó al suelo, el cielo azul con unas pocas nubes blancas.

Antonio miraba fijamente el cielo. Un sentimiento de resignación le invadía. Ya no se sentía cansado ni sentía ningún dolor y, por primera vez en muchos años,

sintió una gran paz. En pocos segundos vio toda su vida correr rápidamente por sus ojos, más bien, por su alma. Y mientras su vida se extinguía su último pensamiento fue para su hijo Jaime, y mientras el velo de la oscuridad se adueñaba de sus ojos y la Parca reclamaba su alma oyó al sargento Rodríguez gritar:

—¡Lo maté, lo maté!

Y murió.

El cuerpo inerte de Antonio fue trasladado en una carreta hasta el pueblo. Todos querían ver el cadáver del fugitivo. Clara fue una de estas personas. Se deslizó suavemente y lo miró rápidamente. Dio media vuelta para marcharse cuando paró en seco sus pasos. Su cara se transformó y, mientras todos felicitaban al sargento Rodríguez por haber dado muerte al fugitivo, se abrió paso entre la multitud y miró detenidamente al muerto. Por debajo de la barba y de la sangre reconoció al que fue su esposo y que creyó muerto hacía mucho tiempo. Su cara se transformó por la sorpresa. La incertidumbre, el dolor y la impotencia se adueñaron de su ser.

Nadie se daba cuenta de su estado de conmoción hasta que sus ojos se toparon con los del sargento Rodríguez y le dijo:

—¡Ay, Jaimito, mataste a tu papá!

Sólo un sueño

Nércido Melanio Vargas

Nació a media mañana un 18 de diciembre de 1963, en la provincia Sánchez Ramírez, precisamente en un pedacito de tierra de un verdor esplendoroso: "Bacumí", ubicado en medio de los ríos Camú y Yuna, donde se cultivan el arroz y el plátano.

Es el menor de una familia de cinco hermanos. Emigró a la capital a los once años, después del fallecimiento de su madre, Juana Vargas, en el 1976. En el año 1987 logra graduarse de licenciado en Comunicación Social, en la Universidad Central del Este (UCE). Ha realizado cursos especializados en Tecnología de la Información, en el ITLA. Ingresó al Banco Central en el 1981 y actualmente labora en el Departamento de Sistemas y Tecnología.

Virginia Feliz salió del trabajo llena de impotencia, de coraje y de vergüenza. Estaba harta de que el jefe le llamara la atención a través de memorandos escritos a causa de sus reiteradas tardanzas. Cada mes salía en el informe como una de las empleadas con mayor cúmulo de tardanzas en la empresa.

Esa misma noche, absorta, con los ojos aguados, llena de rabia y con cierta mueca en su rostro, dejó escapar un murmullo casi inaudible:

—Voy a enseñarle a ese desgraciado que puedo madrugar y ponchar la “tarjeta en azul”.

Estaba completamente decidida a romper la cotidianidad de la mañana: de preparar desayuno, organizar los preparativos escolares de los muchachos y también de dejarle la comida de la doce lista en la hornilla de la estufa.

Casi a media noche había concluido con los quehaceres domésticos y dejó todo arreglado para la mañana siguiente. Tiró un bostezo, estiró su espi-

gado cuerpo y se echó a la cama a los brazos de Morfeo.

Súbitamente despertó en la madrugada. Medio soñolienta, volteó la cabeza y miró hacia la mesita de noche el reloj que marcaba las seis y dieciocho minutos. Se paró, se estrujó un poco la cara, entreabrió una ventana y miró por una hendidija el cielo gris, casi nublado. Entonces se percató de que era tarde.

Virginia comenzó la apresurada e ineludible carrera contra el reloj. Salió precipitada del baño, entró en la aposento y todavía con la toalla ceñida al pecho y el cuerpo húmedo sacó del armario el uniforme azul marino del trabajo y unos zapatos negros y se vistió a la velocidad de un rayo. Salió casi corriendo de la casa y fue en dirección a conseguir un carro de concho que la cruzara a la ciudad.

Tiempo después, entre el medio del congestionamiento del tránsito de la mañana, logró llegar a dos cuadras antes de su oficina. Se bajó del carro medio nerviosa, caminó rápido al igual que todos los días, miró con ansias y un tanto angustiada el reloj, y vio que faltaba un minuto. Aceleró la marcha, cruzó la plazoleta. Miró hacia arriba, observó la luz roja del semáforo y procedió a cruzar la calle sin percatarse de que en ese instante el semáforo cambió a luz verde.

Segundo después, llamada por la curiosidad, se aglomeró una multitud de personas en la intersección de la vía; asombrados y con los rostros llenos de horror, veían despavoridos el cuerpo inerte de Virginia Feliz tirado en el pavimento de la calle.

Esa mañana se despertó sobresaltada, como expulsada por un resorte, se paró de la cama temblorosa, caminó hacia la cocina y como era de costumbre, puso café en la greca, prendió la hornilla y luego entró al baño. Miró su rostro frente al espejo en señal de que estaba viva, tiró un largo suspiro y con gesto alegre movió la cabeza dos veces asintiendo en tono positivo, como quien se le hubiera escapado a la muerte.

Mientras se duchaba penetró un rayito del sol por la ventanita del baño y se dijo: —¡Qué bueno, era sólo un sueño! Mientras enjabonaba su delgado cuerpo, terminó diciendo. —No vale la pena matarse por un mísero empleo.

Manabao

Ellen Pérez Ducy

Obtuvo la licenciatura en Economía de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en 1989. Laboró en el Banco Central (1986-1988) en la División de Administración de Reservas Internacionales del Departamento de Deuda Externa, experiencia que la motivó a cursar la Maestría en Finanzas Internacionales en la Universidad de Urbana-Champaign, Illinois, Estados Unidos. Obtiene el grado en 1992.

Ha desempeñado funciones como economista en la oficina de asesoría económica del Senado de la República y ADOEXPO, Gerente de Esquiz Dominicana, consultora de negocios independiente y profesora de Finanzas e Inversión en la PUCMM e INTEC. fue directora del Centro de Investigación Económica CENANTI-LLAS/PUCMM, donde laboró de 1997 a 1999. En el periodo 2001-2002 llevó a cabo varias consultorías para la realización de estudios de ka UNCTAD y la OIT en Ginebra, Suiza.

Actualmente se desempeña como Consultor Económico del Departamento de Programación Monetaria e Investivación Económica del Banco Central.

Yo creía que la tayota era un accidente de la naturaleza. Nada tan insípido, aguado, tan verdi-amarelo y puyú por fuera y blanco-fibroso por dentro, podía ser objeto del esfuerzo divino ni humano. Pero el viaje a Manabao cambió todo eso.

Don Félix, quien era dueño de su mujer, seis hijos, dos mulas y una tarea de tierra, nos dijo que debíamos ir a ver unas lomas donde Juancito, quien era dueño de medio Jarabacoa, estaba comprando para hacer un sembradío de nueces. Salimos con el sol a medio cielo, quince en dos camionetas, los muchachos riendo y codeándose atrás. Primero nos paramos a saludar a doña Fefa en una casa cuyo techo de zinc coincidía con la altura del camino.

—¿Qué tal, Fefa, cómo 'tá el viejo, ya se murió?
—dijo Manuel, quien iba manejando.

—No, 'ta durmiendo, cuando uté' venga orita lo depeitamo'.

—¡Bien, 'ata 'orita!

—Venga que le bua' guaidá un ovejo.

—¡Aj sí!, un ovejo, ya volvemos.

Seguimos. El camino de tierra rojiza estaba profundamente surcado de agua, así como los surcos que presentaba el rostro de Ángela, esposa de Pedro, tío del guía al Pico Duarte que Manuel conocía desde joven. Nos paramos luego de doblar hacia abajo en un caminejo rodeado de casas.

—Vengan a saludar —dijo Manuel. Ángela salió al encuentro del grupo a recibirlos como si fueran dignatarios, pero su semblante exterior dejaba entrever un retraimiento interior, tal vez preocupada por lo que le podía costar una visita tal.

—Siéntese, venga, vengan.

Había tres sillas de madera azul en la terraza de dos metros cuadrados delante de la casa. La casa tenía una sala y una cocina de donde colgaban ollas diversas, varios cucharones y pitaba una greca sin aroma a café. A un lado se dejaba entrever una mujer india, flaca, con el pelo *bueno*, bien arreglado, que llevaba un vestido blanco y mucha sombra de ojos azul encendido, mal untado, hasta extenderse irregularmente por los lados.

—¿Y ese café es suyo? —preguntó Manuel.

—Ay no, ya yo no tueto', mucho trabajo, ese es de sobre —respondió Ángela.

—Pero doña Ángela, uté se me tá' dañado. ¿Cómo puede ser?

Ángela se rió ladeada y encogida de hombros. La mujer de la sombra azul se retiró al costado de la casa donde ya no podía verse. Sus ojos escurridizos buscaban algo, pero no querían encontrar a nadie, observaba a todos, pero torcía la mirada si uno intentaba mirarla.

—Siéntese que 'ta bueno el café. ¿Cómo 'tá la cosa?... —seguía Ángela—. Pedro se fue temprano. ¿Esa casa? Es de Arsenio y Rico, la están haciendo juntos —refiriéndose a una construcción en concreto que quedaba más hacia el valle que se vislumbraba detrás.

—Ah, pero están muy bien Arsenio y Rico —intervino Manuel.

—Ay sí, muy bien...

Como no alcanzaban las sillas me dirigí hacia un lado y dejé a los sentados hablando con Ángela, cuyo rostro me picó las mejillas al besarla. ¿Tendría algún desorden hormonal?

El niño que había estado sentado cuando llegamos ahora se balanceaba en el polvo a la izquierda, sin saber qué hacer, pero entretenido. Se mantenía alejado del fogón de cemento apagado, pero con restos. Había sonreído cuando entró la camioneta de Manuel y me pareció verle hoyos en los dientes. Decidí entablar conversación.

—¿Cómo te llamas?

Silencio.

—¿Y cuántos años tienes?

—Dile que seis, —dijo otro niño.

—¿Y cómo te llamas?

—Unberto. Dile Unberto.

Unberto seguía sin hablar, pero entretenido. Llevaba, ahora me doy cuenta, una sonrisa a labios cerrados y se movía de un lado hacia otro en aparente juguetonería. Vestía un deportivo gris. Era bastante claro de piel y tenía muy redondas mejillas, miel de inocencia.

—Sonríeme, aunque sea un *chin*.

Nada. No podía verle los dientes.

Caminé al otro lado de la choza, perdón, casa.

Allí encontré otra casita, con un corazón dibujado en pintura blanca desvanecida sobre las tablas verdes. “Gloria y Muca” con un corazón abajo. Esta casa apenas tenía entrada desde donde se vislumbraba una habitación de una cama con la cortina tendida a un lado. Parecía que al lado había otra habitación.

Triste que en cada pueblo se elige desde temprano a una prostituta y a un cura. A una partera y a un político. Caminé de nuevo hacia la primera casa de donde proliferaba una cadena de malas palabras.

—Gloria, no sé qué cosa... —hablaba Ángela al tiempo que lavaba tazas para rendir el café. O sea

que ésa era Gloria. Como toda mujer de su condición, su expresión, cuando ocurría, derrochaba resentimiento y la vulgaridad característica, pero no hablaba con nadie que yo pudiera detectar. ¿Cómo habrían elegido a Gloria para esto? ¿Sería ella misma por vivaracha desde pequeña? ¿O la historia era más trágica? A nadie parecía importarle. Ángela seguía como si tal cosa y ninguno de nosotros hicimos comentario, por lo que decidí no hacerle ojos a los otros. Gloria se mantuvo al lado de la casa hasta un momento en que cruzó al otro muro para posicionarse de nuevo detrás de la esquina. Sobre el tejado del fogón había una rueda de bicicleta oxidada y algunos paños, cosas desechadas, ya irreconocibles.

Entonces vi que en el frente de la casa principal también estaba pintada en un color blanco muy desgastado la palabra “Unberto”, y un corazón. Tal vez mal juzgué a Gloria, dubité.

Se levantaron para salir. —Adiós, Unberto. Me agitó la mano y sonrió un poco. Eran negros. Creo que eran hoyos negros en los dientes.

En la despedidera logré capturar la mirada de Gloria, quien se asomó un poco a chequear (me pareció a mí) a Manuel. Era una mirada feroz, fría, y casi de desprecio. Me estremecí de un disgusto que bordeaba el miedo. Ella sabía que yo había estado tratando de verla.

A partir de ahí comenzaban los tayotales. Es que de lejos no se ven. Forman una capa verde que en la distancia parece follaje de suelo. En realidad son trepadoras. Los campesinos ponen palos y con alambre dulce van formando una red sobre la tierra. La tayota, que tiene semilla –y es muy buena de comer– se siembra al lado del palo y va cubriendo toda la superficie. Necesita mucho agua, por lo que a menudo está sembrada a las orillas del río Yaque del Norte, aquella vena pura que riega el cuerpo de la cordillera y sus piernas más abajo. Una vena abierta que gorgojea aquí, allí, donde menos te la esperas. Y los tayotales, chupando, a la orilla de aquellos caminos rojos, secos, aunque a veces enlodados por la lluvia que caía cada noche como si el cielo estuviera desconsolado.

Continuamos la subida buscando la loma de la dicha. Nos encontramos con Miguel.

—Móntese, venga, –dijo Manuel– que estoy buscando hombres buenos para trabajar. Miguel nos contó los planes de Juancito. La loma fue incautada por un banco luego de la muerte de don Augusto. La muerte echó todo a perder. Se perdieron los sembradíos, las nueces, las tayotas. “¿Por qué no lo habían seguido sus capataces?”, pensé, “hubiera estado en su interés”. Pero la muerte en el campo no perdona. Y no me atrevía a preguntarle a Miguel tal burrada.

—Si uté' compra eso aparecamo' cinco hombre' bueno pa' trabajá', que eso e' lo que queremos' —le decía Miguel a Manuel. El camino se volvió un desrricadero y la camioneta se enchivó. Seguimos a pie bajando y luego subiendo la loma. Desde allí se avistaba otra colina detrás del cual quedaban los terrenos.

—Yo ya compré una parte —dijo Manuel—. Los terrenos de la riqueza eran inaccesibles, pero ya estaban comprados. Además otro las codiciaba, será por algo. De vuelta nos paramos en los tayotales de Miguel.

—¿Y esto deja bien? —le pregunté.

—A sí, claro.

—¿Y cuántas tareas usted tiene?

—Yo como cinco, pero Bebo allí, tiene como veinte.

—¿Y le va bien?

—Bueno, da pa' viví'. Si don Manuel compra unas 100 tareas pue' manda' a buca' un camión diunavé'.

Caminé bajo los tayotales. Mucho esfuerzo para un vegetal tan insípido. Relleno de ensaladas, desgracia de dietas; a la tayota nadie le hace caso. Las tayotas cuelgan como frutos sobre las gallinas que escarban a la sombra. Linda siembra. Nos llevamos tayotas hasta que las manos pudieran, que pesan.

—Llévese, llévese, —decía Miguel, ni que fuera rico. Pasamos por casa de Miguel, Manuel le regaló 500 pesos por ser guía.

—Déjeme allá alante, que tengo diligencia —dijo Miguel.

—No será porque tiene dinero que no va para su casa, —le preguntó Manuel.

—No, no; tengo diligencia, —y se apeó en un colmado.

Pasamos de nuevo por donde Ángela. Había llegado Pedro, su marido. Era un señor alto, muy esbelto y sumamente amable con un machete a la cintura, quien insistía en invitarnos a comer a todos. —No podemos, nos esperan abajo, —se excusó Manuel para salvarlo de su gentileza.

Comencé a observar los tejados, en casi todos había desechos, muchas ruedas de bicicletas oxidadas, hierros varios, tubos, en uno un zapatito de niño perfectamente blanco. Pasamos por donde doña Fefa, la del ovejo.

—¿Y el viejo?

—‘Tá durmiendo, pa’ la próxima ve’. Pero llévese un poco de ovejo que ‘tá bueno.

—Gracias doña Fefa. Esto lo guiso yo —dijo Manuel al montarse con su presa.

Comenzó a lloviznar sobre el camino rojo y los pesares de cielo se volvieron lágrimas de sangre. Pensé en Unberto; ¿le dolerían los dientes? Y Gloria, ¿sería como un tejado de zinc? ¿De quién era hijo Unberto, de Ángela, o de Gloria tal vez? (La vida no es como

Manabao

la tierra que da los frutos en proporción a su condición) Mientras, las tayotas insípidas bebían a raudales y caían, pesadas, al suelo borrascoso de Manabao, y el Yaque sonaba cada vez más alegre.

Pinturas

“Vendedor de tomates” 45

Primer premio
Cándida Laureano de Mejía
(Lala)

“Reflejo de nuestro amor” 49

Segundo premio
Miriam Rivera de Velázquez
(Solsticio)

“Habichuelas” 53

Primer tercer premio
Cándida Laureano de Mejía
(Lala)

“El fogón de mi abuela” 57

Segundo tercer premio
Geraldo Pimentel Ramírez
(Emile)

Primer premio

Cándida Laureano de Mejía

Nació en la ciudad de Moca en el año 1950, realizó sus estudios en la Universidad Pedro Henríquez, obteniendo el título de Licenciada en Contabilidad. Comenzó a laborar en el Banco Central de la República Dominicana en 1986 en el Departamento de Contabilidad.

Su inclinación por las artes inicio al ser pensionada en el año 1998, ya que pudo disponer de tiempo para participar en los cursos y talleres de pintura al óleo, dirigido por los profesores Miriam Meriño, Jorge Checo, Germán Ricardo y Nancy Familia, entre otros, auspiciado por el Plan Cultural del Fondo de Jubilaciones y Pensiones del Banco Central.

Hasta el momento ha participado en distintos eventos: Colectiva Club del Banco Central en el año 2001 al 2004; Primera Colectiva de Jubilados y Pensionados del Banco Central 2005; ha obtenido el primer y el tercer premio en pintura al óleo en el concurso anual de arte y literatura del año 2006. Actualmente continúa sus estudios con dichos profesores en la casa del jubilado.

La señora Candida Laureano de Mejía se ha convertido en un excelente ejemplo de humildad y trabajo duro así como también en una fuente de inspiración sin igual para sus hijos Rafael, Laura y Khaled, enseñándoles día a día que sólo con esfuerzo y dedicación se logran los mejores frutos que la vida puede brindar.



“Vendedor de tomates”

**Cándida Laureano de Mejía
(Lala)**

Segundo premio

Miriam Rivera de Velázquez

Nació en la ciudad de San Cristóbal, República Dominicana en el año 1952. Desde niña tuvo inquietudes por la literatura y las Bellas Artes, por lo cual ingresó en el liceo Pablo Claudio de su ciudad natal, donde se inició en ambas disciplinas. Realizó sus estudios universitarios en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, mediante beca otorgada por el Banco Central de la República Dominicana, adquiriendo el título de Licenciada en Administración Bancaria, realizando luego otros estudios de postgrado en el Instituto del FMI, en Washington, American University, AID y en el Centro de Investigación Económica en Santiago de Chile. Laboró en el Banco Central por tres décadas, ocupando el cargo de Coordinadora con rango de Subdirector en el Departamento de Programación Monetaria e Investigación Económica, cargo que ostentó hasta su jubilación en el marzo del año 2001.

A partir de entonces aprovechó su tiempo para continuar sus estudios de pintura con la profesora Miriam Miniño, Jorge Checo, Germán Ricardo y Nancy Familia entre otros. Hasta el momento ha participado en: Colectiva Club del Banco Central desde el año 2001 al 2004; Primera Colectiva de Jubilados y Pensionados del Banco Central 2005. Ha obtenido el primer y segundo premio en pintura en el Concurso Anual de Arte y Literatura 2005.

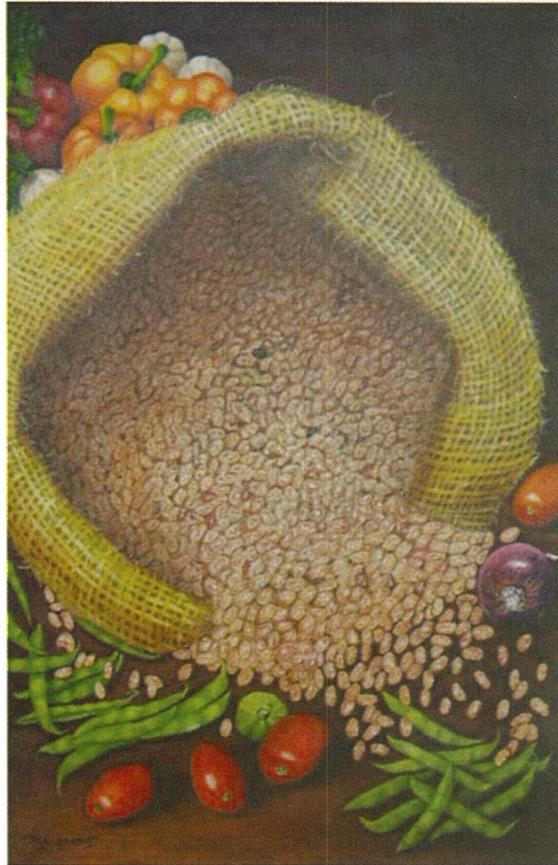
Actualmente continúa sus estudios con dichos profesores en la Casa del Jubilado, desde donde además de su aprendizaje, comparte con sus compañeras y disfruta el calor de la amistad de las mismas y como ella dice: "Este es mi segundo hogar".



“Reflejo de nuestro amor”

**Miriam Rivera de Velázquez
(Solsticio)**

Primer tercer premio



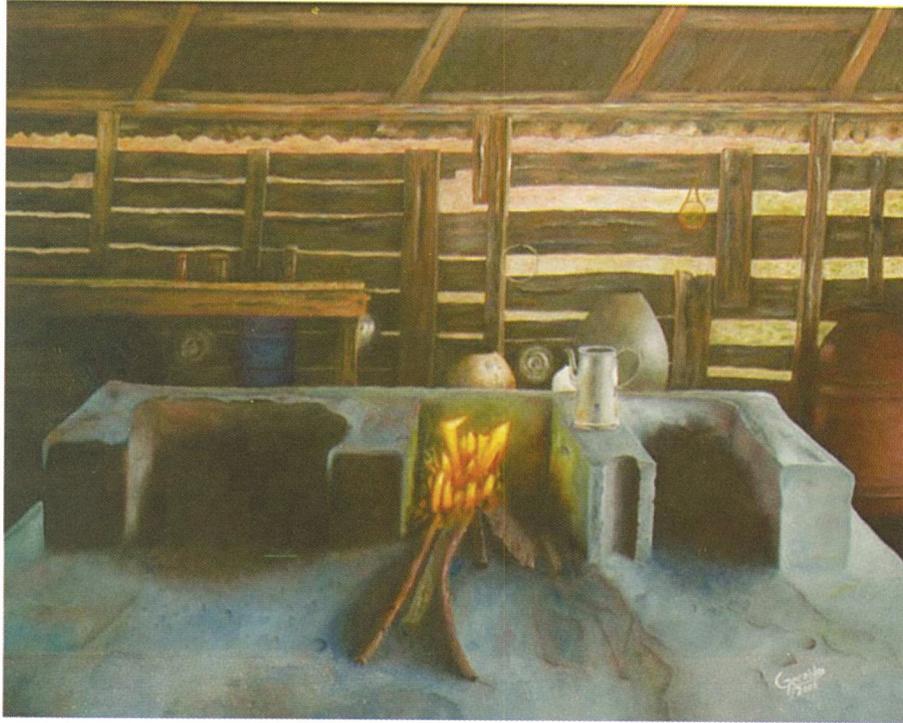
“Habichuelas”

Cándida Laureano de Mejía
(Lala)

Segundo tercer premio

Geraldo Pimentel Ramírez

Nació en el municipio de El Cercado, San Juan de la Maguana, en el año 1966. Cursó sus primeros estudios en el liceo Luis Guarionex Landestoy, en su lugar de origen. En 1984 se traslada a la ciudad de Santo Domingo e ingresa a la Universidad APEC, donde obtuvo el título de Ingeniero de Sistemas de Información en 1989. En 1992 ingresa al Banco Central de la Rep. Dom. en el área de informática del Departamento de Administración de Recursos Especializado. Actualmente labora en la División de Administración de Base de Datos del Departamento de Sistemas y Tecnología. En el año 2004 ingresa a la Universidad O&M donde obtiene los títulos en Especialización del Software y Master en Ingeniería de Sistemas en el 2006. En 1996 ingresa a la escuela de Arte German Ricard donde empezó sus primeros pasos en la pintura.



“El fogón de mi abuela”

**Geraldo Pimentel Ramírez
(Emile)**

Dibujos

“América es mujer, la naturaleza es mujer” ... 63

Primer premio
Patria M. Román G.
(Octubre)

“Naturaleza muerta” 67

Segundo premio
Miriam Rivera de Velázquez
(Solsticio)

Primer premio

Patria M. Román G.

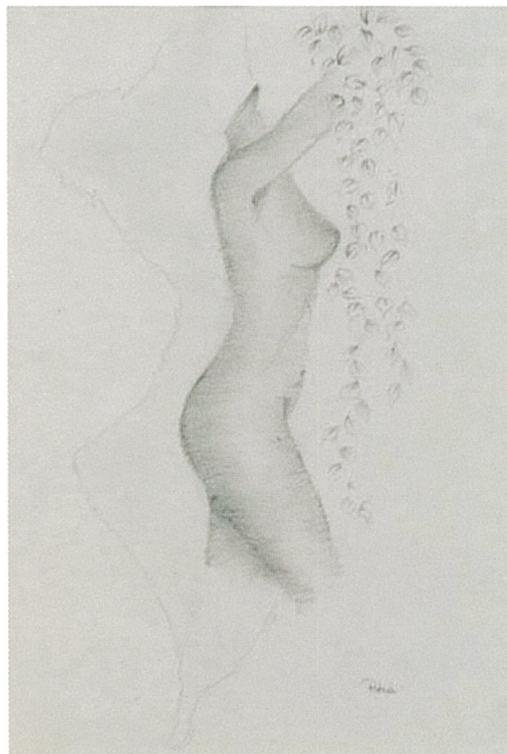
Patria Román González, nació en la ciudad de Santo Domingo, hija de los Sres. Cristóbal E. Román Sassone y Noris M. González Mirabal, desde muy temprana edad dio señales de su inclinación por el dibujo, plasmando en el reverso de cuadernos escolares y papeles de poca importancia sus primeras obras.

A la edad de 12 años su madre la inscribe durante el verano en clases sabatinas en la Escuela de Pintura de Milán Suero, hilógrafa dominicana, donde pudo experimentar con materiales que desconocía hasta ese momento como pasteles, óleo y acrílicos.

Durante sus años de carrera compartió su tiempo entre trabajo y universidad. Completó sus estudios superiores en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) obteniendo el título de Lic. En Adm. de Empresas. En el año 1997 contrae matrimonio con el Sr. Federico A. Quezada Díaz con quien ha procreado tres hijos, Federico, Marcos y Francis Quezada.

En el año 2006 participó en el curso de pintura para empleados del Banco Central, impartido por Vladimir Velásquez, destacado Artista Plástico Dominicano, quien la anima a seguir cultivando sus habilidades; en ese mismo año gana el 1^{er} premio de dibujo en el Concurso Anual de Arte y Literatura del Banco Central de la Rep. Dom.

Actualmente labora como Analista III, en la División de Moneda Extranjera, Dpto. de Tesorería.



**“América es mujer,
la naturaleza es mujer”**

**Patria M. Román G.
(Octubre)**

Segundo premio



“Naturaleza muerta”

**Miriam Rivera de Velázquez
(Solsticio)**

Fotografías

- “Mesa redonda” 73
Primer premio
Sheyla C. Hernández C.
(Caracol)
- “Huellas en las dunas” 77
Segundo lugar
Miriam Rivera de Velázquez
(Solsticio)
- “Verde que te quiero verde” 81
Tercer lugar
Anabelle Linares
(Lula)
- “Manos laboriosas” 85
Primera mención de honor
Anabelle Linares
(Lula)
- “Flora y fauna” 89
Segunda mención de honor
Luis Manuel Ferreras
(Voz Silente)

Sheyla Cristina Hernández Concepción

Nació en la ciudad de La Vega donde cursó sus estudios primarios y secundarios. Luego se trasladó a la ciudad de Santo Domingo, donde realizó sus estudios universitarios. Actualmente es pensionada del Banco Central, donde laboró por espacio de 12 años en el Departamento Internacional.

Su inclinación por las artes comenzó desde su niñez, es por eso que ha tomando cursos de Pintura y de Fotografía, tanto en su ciudad natal como cursos impartidos por el Programa de Bienestar Social del Fondo de Jubilaciones y Pensiones del personal del Banco Central.

Ha participado en colectivas y concursos tanto de pintura como de fotografías, ganando premios y menciones de honor.

1996: "Concurso de Arte y Literatura Bancentral"

Mención de Honor, categoría Pintura

2005: "Concurso de Arte y Literatura Bancentral"

2^{do.} y 3^{er.} premios, categoría Fotografía

Exposiciones colectivas:

2003: Casa del Jubilado, Club Banco Central de la Rep. Dom.

2005: Lobby del Banco Central de la Rep. Dominicana.



“Mesa redonda”

**Sheyla C. Hernández C.
(Caracol)**

Segundo premio



“Huellas en las dunas”

**Miriam Rivera de Velázquez
(Solsticio)**

Tercer premio

Anabelle Linares

Nació en Santo Domingo el día 18 de octubre de 1974. Realizó sus estudios primarios en el colegio Mi Dulce Hogar y los secundarios en el Instituto Evangélico Alberto Abreu, graduándose de Bachiller en Ciencias Físicas y Matemáticas.

Ingresó a la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA) donde obtuvo el título de Licenciada en Derecho; también tiene un diplomado en Derecho Comercial, mención Banca, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

A los 18 años de edad ingresó al Banco Central como policía especial del Banco del Estado (PEBE). Actualmente labora en el Departamento de Sistema y Tecnología.



“Verde que te quiero verde”

**Anabelle Linares
(Lula)**

Primera mención de honor



“Manos laboriosas”

Anabelle Linares
(Lula)

Segunda mención de honor

Luis Manuel Ferreras

Nació en San Francisco de Macorís en el año 1977. Ha realizado estudios de fotografía en la Fundación para Nuevo Periodismo Iberoamericano(FNPI), Cartagena de Indias Colombia (Curso taller en fotografía de pobreza, marginalidad y medio ambiente); en la Escuela Nacional de Cine (Edición no-lineal, cómo y cuándo hacer un montaje. 2006); en la Escuela de diseño Altos de Chavón (Interin 2006, curso de Técnica de iluminación de cine y video)

Actualmente es estudiante de término de la carrera Técnica en Fotografía y Medios Audio Visual en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y de After Effect básico 2006 en la Escuela Nacional de Cine.

Ha sido ganador de varios premios de fotografía en la Asociación Dominicana de Fotógrafos de Prensa: 2^{do.} y 4^{to.} lugar consecutivo en el concurso 2002-2003; 1^{er} lugar a la mejor fotografía de prensa 2003-2004; reconocimiento como fotógrafo del año 2004 en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (CNTD); 3^{er} lugar del concurso nacional de fotografía “La pobreza no cae del cielo”, organizado por Oxfam Internacional y Brugal cree en su gente 2006.



“Flora y fauna”

**Luis Manuel Ferreras
(Voz Silente)**

Colección del Banco Central de la República Dominicana

Serie Arte y Literatura

- *Arte taíno* (3^{ra}. reimpresión)
Onorio Montás, Pedro José Borrell y Frank Moya Pons
- *Los tesoros artísticos del Banco Central* (Catálogo) (Agotada)
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *La aventura interior* (Agotada)
José Alcántara Almánzar
- *Las metamorfosis de Makandal* (1^{ra}. ed., 1998, 2^{da}. ed., 1999)
Manuel Rueda
- *Cuaderno de la infancia* (1^{ra}. ed. 1998) (2^{da}. ed., 2007)
Máximo Avilés Blonda
- *Imágenes del dominicano*
Manuel Rueda
- *En la luz de la noche*
Juan Manuel Prida Busto
- *Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era* (Agotada)
Armando Almánzar R.
- *Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití*
Octavio Amiama Castro
- *La noche de Jonsok*
Diógenes Valdez

- *Luz encarcelada*
Luis Manuel Piantini Munnigh
- *Testimonios de un director de orquesta* (1^{ra}. ed. 2000, 2^{da}. ed. 2007)
Julio de Windt
- *Narraciones de vuelta al mundo*
Jacinto Gimbernard
- *Por los lugares del recuerdo*
Dulce Macarrulla
- *En torno a la música: guía para la apreciación musical*
Aída Bonnelly de Díaz
- *Ensayos sobre música*
Rafael Villanueva
- *El amor todos los días*
Ida Hernández Caamaño
- *Huellas del errante*
Fidel Munnigh
- *Diccionario de refranes*
Margarita Vallejo de Paredes y Alexandra Paredes de Fernández
- *Crónicas elementales*
R. A. Font Bernard
- *La hiedra interior*
Luis Toirac
- *Cálamo currente: ensayos sobre cultura, literatura y arte*
León David
- *Sombreros para un viajero: antología de ensayos sobre cultura y literatura*
Miguel Reyes Sánchez
- *La palabra en su asiento: análisis poético*
José Enrique García

Colección del Banco Central de la República Dominicana

- *Pedro Henríquez Ureña: antología mínima*
Prólogo, selección y apéndices de José Alcántara Almánzar
- *Otras miradas: obras de arte del Banco Central de la República Dominicana*
Marianne de Tolentino
- *Fredy Miller: realidad y leyenda. Cuentos, poemas y otros escritos*
Jeannette Miller (Editora)
- *Mi primer museo*
Marianne de Tolentino
- *Seis asedios a la literatura latinoamericana*
Apolinar Núñez
- *Textos literarios*
María Ugarte
- *Quince estudios de novelística dominicana*
Giovanni Di Pietro
- *Manuel y la lluvia*
Silvia Zimmermann del Castillo
- *Concerto grosso*
Armando Almánzar R.
- *Sinfonía de ideas en 4 movimientos*
Catana Pérez de Cuello
- *Líneas alternas*
Vladimir Velázquez Matos
- *Cartas a Silveria*
Emilio Rodríguez Demorizi
- *El criterio ejercido*
Luis Beiro Álvarez
- *Tureiro, areyto de la tierra y el cielo, mitología taína*
Cristian Martínez

Colección del Banco Central de la República Dominicana

- *Aproximaciones a la literatura dominicana 1930-1980*
Rei Berroa (Editor)
- *Banco Central: 60 años de historia, arquitectura y arte*
Gustavo L. Moré (Editor)

Serie Bibliografía

- *Bibliografía económica dominicana 1947-1987*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Bibliografía económica dominicana 1978-1982*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Bibliografía económica dominicana 1983-1986*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Bibliografía económica dominicana 1988-1996*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Bibliografía económica dominicana 1997-1998*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Bibliografía económica dominicana 1999-2000*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Bibliografía económica dominicana 2001-2002*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Bibliografía económica dominicana 1947-2004 (CD-ROM)*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural

Colección del Banco Central de la República Dominicana

- *Bibliografía económica dominicana 1947-2004*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Bibliografía económica dominicana 2005-2006*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural

Serie Ciencias Sociales

- *La independencia nacional: su proceso*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Presencia de la cultura precolombina en el arte caribeño contemporáneo*
Mildred Canahuate (Editora)
- *Una interpretación de la política monetaria y bancaria dominicana 1984-1999*
José Luis Alemán
- *Apuntes de economía y política.*
Luis Manuel Piantini Munnigh
- *Cultura y patología*
Mariano Lebrón Saviñón
- *Culturas aborígenes del Caribe*
Federación Internacional de Sociedades Científicas (Editores)
- *Antropología portátil*
Marcio Veloz Maggiolo
- *Los trabajadores del capitalismo exportador: mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980*
Wilfredo Lozano
- *La misericordia y sus contornos 1844-1916*
Francisco Veloz Molina

Serie Folletos

- *Historia de la moneda: origen y evolución*
Juan Manuel Prida Busto

Serie Nueva Literatura Económica

- *Nueva literatura económica dominicana:
premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1996*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Nueva literatura económica dominicana:
premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1998*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Nueva literatura económica dominicana:
premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1999*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Nueva literatura económica dominicana:
premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2000*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Nueva literatura económica dominicana:
premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2001*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Nueva literatura económica dominicana:
premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2002*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Nueva literatura económica dominicana:
premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2003*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural

- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2004*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2005*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2006*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural

Serie Obras Premiadas

- *Obras premiadas. Primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1995*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Obras premiadas. Segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1996*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Obras premiadas. Tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1997*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Obras premiadas. Cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1998*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Obras premiadas. Quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1999*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural

- *Obras premiadas. Sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2000*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Obras premiadas. Séptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2001*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Obras premiadas. Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2002*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural
- *Obras premiadas. Noveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2005*
Banco Central de la República Dominicana,
Departamento Cultural

Colofón

Esta primera edición de 500 (quinientos) ejemplares de *Obras Premiadas, Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2006*, se terminó de imprimir en la Subdirección de Impresos y Publicaciones del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana, en el mes de noviembre de 2007.

